V DE VIAJES

Laos y Camboya

Misterio en lo más profundo de Asia

Un viaje por el legendario río Mekong es el modo más sugerente de descubrir el interior de Indochina. En el sudeste asiático además de templos y budas el viajero puede caminar entre arrozales y descubrir rincones como Luang Prabang, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Manena Munar >> LUANG PRABANG

Luang Prabang ha sido declarada patrimonio de la Unesco por sus muchos atractivos, entre ellos los numerosos templos, la confluencia del río Mekong y el Khan o sus cataratas de Kuang Si. Seguramente también ha influido en la elección la buena energía que este destino transmite. Sus calles están cuidadas, la gente es tranquila y sonríe con dulzura y hay algo aún genuino en esta urbe del norte central de Laos que hace sentirse en paz, sentimiento que se agudiza al cruzar el umbral de La Résidence Phou Vao, hotel que pasó a formar parte de la colección de Orient Express en el año 2000. Situada estratégicamente en la colina de Phou Vao, goza de unas vistas espectaculares y está apenas a cinco minutos del centro de la ciudad.

La mañana llega acompañada de las visitas a algunos de los 32 templos más antiguos de la ciudad, como el Aham, Visoun, Xieng Thong o el famoso templo Phou Si en la cima del monte del mismo nombre. En Xieng Thong se impone escoger un palito numerado entre los muchos que envuelve el cilindro de madera para que el profeta del templo interprete el significado de dicho número con sus buenos, regulares o no tan buenos augurios.

Durante el camino a las cataratas de Kuang Si se cruzan colegiales que conducen su moto hacia la escuela protegiéndose del implacable sol con un paraguas, pasan esqueléticos cebúes que junto con los carabaos trabajan el campo y nos adelantan los tuc-tuc que estiran sus cinco plazas hasta dar cabida a todo aquel que quiera subir, incluidas cabras y gallinas.

El calor y la humedad apremian. Nada como darse un buen baño en las piscinas naturales de agua blanquecina con tonos turquesas que preceden a la catarata de 60 metros de caída de Kuang Si. La temperatura del agua es perfecta para refrescarse, nadar e incluso para saltar desde alguna de las ramas colindantes y sumergirse en su profundidad, teniendo cuidado con una corriente que intenta pasar desapercibida pero que arrastra hacia los tres niveles de caídas que van formando charcas y lagunas.

Uno de los puntos álgidos del viaje por Laos es la navegación por el legendario río Mekong.

En Xieng Thong hay que coger un palito numerado para que el profeta del templo desvele sus augurios

Aguas embarradas por el paso de los monzones, a tono con los nubarrones que amenazan tormenta y con la espesura de la selva en sus orillas. En la barcaza de teca patrimonio de La Résidence, la excursión resulta un lujo, pues no le falta detalle: chancletas, bancos tapizados con cómodos almohadones, un desayuno por todo lo alto y el placer de contar con Patty, del equipo del hotel, explicando las una y mil anécdotas que confluyen alrededor del Mekong en su encuentro con el Khan.

Antes de regresar al hotel hay que dar una vuelta por el mercado nocturno de Luang Prabang, donde se encuentran objetos interesantes a precios más interesantes aún. Los toldos rojos bien ordenados cubren los puestos y sobre todo ello asoma, imponente, la cúpula dorada de la estupa de Vat Chamsi.

El Parque Arqueológico de Angkor es el destino por excelencia de Camboya, pues allí se encuentra el monumento religioso más grande del mundo: Angkor Wat, construido para honrar al dios Vishnu. Centenares de testimonios arquitectónicos del imperio Khmer desde los siglos IX al XV, como puedan ser los templos de Bayon y Ta Prohm, aparecen escondidos entre la vegetación, apostados a las orillas del río Mekong, camuflados entre las raíces gigantes de los árboles de Spung o del Ficus Gibbosa. Es el caso del templo Ta Prohm, prácticamente devorado entre sus arbóreas fauces.

Apenas a ocho kilómetros del Parque, en Siem Reap, se encuentra La Résidence d'Angkor que abrió sus puertas en 2002. Considerado como un hotel urbano por su céntrica situación, sus 62 habitaciones se ocultan, sin embargo, entre la frondosa flora tropical donde impera el silencio.

Este alojamiento ofrece una serie de propuestas innovadoras para conocer lo más profundo de Camboya. Una de ellas es la excursión, campos de arroz a través, con lluvia o con sol, hasta llegar a las ruinas de los templos de Banteay Ampil y Chau Srey Vibol; la mejor manera de disfrutar del verdor de los arrozales en todo su esplendor. Interesantísimas las visitas a Golden Silk Pheach, que desde su creación en 2002 ha perseguido el propósito de revivir las tradiciones camboyanas en la elaboración de seda, y el rally gastronómico por lugares muy especiales de Siem Reap, para terminar con una copa en el seductor coktail bar de Miss Wong entre lamparillas rojas y carteles atávicos que transportan al viejo Shanghái. Otro recorrido único es por el mercado local de la mano de San Piseth, Sous Chef de La Résidence d'Angkor, que nos descifra los productos del mercado para después ofrecer una clase de cocina Khmer sobre alguno de los platos de El Circle, el restaurante del hotel.

En el Martini Lounge se cuela el bambú y se escucha la noche tropical antes de volver a la habitación; allí espera el sinuoso mosquitero desde donde observarlo todo a media luz.

>> Cómo llegar: Singapore Airlines garantiza un viaje cómodo a pesar de las largas horas. Hay salidas semanales desde Barcelona (www.singaporeair.com).
>> Dónde alojarse. Orient Express cuenta con dos hoteles muy bien situados en Laos y Camboya (www.orient-express.com).
>> Más información. En www.tourismlaos.org y www.tourismcambodia.com.